

LOS SEMINARIOS DEL OBISPO MARTINEZ COMPAÑON EN EL NORTE PERUANO

Ramón Gutiérrez, Rodolfo Vallin y Mireya Muñoz

1. *El Obispo de Trujillo Baltasar Jaime Martínez Compañón y su política eclesiástica*

En general en el Perú, la posibilidad de una reorganización eclesiástica y la estructuración de un sistema eficaz de pastoral a los indígenas ha estado muy ligado a las modalidades personales de los Obispos que han ocupado las diócesis.

Personalidades sobresalientes como la de Mollinedo y Angulo en el Cusco y la de Martínez Compañón un siglo mas tarde en Trujillo son suficientes para dejar una impronta administrativa, organizativa y de formación de recursos humanos como para consolidar una tarea relevante.

Martínez Compañón era natural de Cabredo (Navarro) donde nació en 1738, estudió en Salamanca y se desempeñó en Lima (1768) antes de acceder a la diócesis de Trujillo, una década más tarde (Mendiburu 1885).

El Obispo se hizo cargo de su diócesis desde el 13 de marzo de 1779 y realizó un extenso y minucioso informe de todas sus tareas evangélicas y seculares que se pueden encuadrar plenamente en la mentalidad iluminista de esta época.

La preocupación relevante por la consolidación de poblados y reducciones, la creación de fuentes de trabajo y desarrollo económico, la ejecución de obras de infraestructura aparecen explícitas en sus diversas memorias.

El documento esencial es sin duda el conjunto de 9 tomos de dibujos, acuarelas y planos que se conservan en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y que fueron remitidos por el Obispo Martínez Compañón al Secretario de Estado Antonio Porlier en 1790 (Ballesteros 1935).

Este conjunto de diseños abarca desde la cartografía de la región, proyectos edilicios del Obispo, hábitos, costumbres y tradiciones de la zona, vestimentas y características étnicas de los habitantes y peculiaridades de la fauna y flora. En definitiva una documentación excepcional que muestra la voluntad del prelado por el minucioso conocimiento de su diócesis y sus feligreses.

Sin embargo esta documentación notable carece de los textos explicativos los que sin duda están distribuidos en repositorios del Perú y algunos de los cuales localizamos recientemente en el Archivo Histórico Nacional de Bogotá.

La documentación de Madrid comprende un total de 208 dibujos conformados en 104 láminas de diverso tamaño y calidad, aunque es aceptado que los mejores son los que "corresponden a los diseños arquitectónicos" (López Serrano 1976).

Esta documentación es un pálido —aunque elocuente— reflejo de la titánica labor desarrollada por el Obispo en poco más de una década de permanencia en Trujillo.

Una breve síntesis nos indica como fundó 20 pueblos nuevos con 16.820 habitantes, trasladando el emplazamiento de otros 17, es decir reorganizando los antiguos asentamientos toledanos.

En la faz edilicia construyó 54 escuelas, 6 seminarios, 4 casas de educación para indios, 39 iglesias nuevas, reparó 21 Iglesias, construyó 6 caminos nuevos de 180 leguas y 3 acequias de 16 leguas. En lo atinente a las mejores económicas productivas fomentó la siembra de la cascarilla en Trujillo y Otuzco, el cacao en Tongo, Moyobamba, Santo Toribio, Balzas, San Marcos y Magdalena, el Lino en Chocope y Saña y la forestación masiva en la zona de Sechura.

Lo que significó este esfuerzo organizativo realizado en tan breve período puede entenderse cabalmente si lo comparamos con las descripciones anteriores del norte peruano y particularmente con el excelente trabajo de Feijoo (1763).

La política de reducir los indígenas de la región a pueblos a efectos de hacer más eficaz la tarea apostólica y la formación de recursos humanos locales para cubrir los requerimientos sacerdotales insuficientes se entronca en una racional forma de planificación que no descuidó las realidades socio económicas depresivas planteando nuevas alternativas productivas (Vid. Arbeiza 1976).

2. *Los Seminarios del Obispo Martínez Compañón*

Dentro del criterio antes mencionado y a raíz de las frecuentes visitas que el Obispo realizara a la diócesis en 1782, 1784 y 1787 donde percibió la abundancia de indígenas, españoles y "mixtos" dispersos, planteó la formación de varios seminarios partiendo del propio de Trujillo y proyectando nuevos en Piura, Lambayeque y Cajamarca.

Para ello solicitó el apoyo del Cabildo Eclesiástico indicando que Trujillo tenía 63.691 almas, Piura 44.497, Lambayeque (con Saña y Guambó) 42.968 y Cajamarca con Itaen, Chachapoyas y Moyobamba llegaba a los 90.584 habitantes.

Todos ellos fueron encuadrados en la jurisprudencia española a la cual el Obispo había tenido acceso. De esta forma en todos los casos se apela a la Bula *Militaris Ecclesiae* promulgada el 6 de noviembre de 1731 por Clemente XII para aprobar los Seminarios formados por la corona en el Reino de Aragón.

De la misma forma se aplicará como reglamento orgánico la constitución de los Seminarios Eclesiásticos erigidos en la diócesis de Barbastro (Aragón) cuyos extractos se transcriben en las actas fundacionales (AHNC, Sección Colonia, Miscelánea 24, H. 10 y ss.).

Los mecanismos de formación de los Seminarios son los mismos aún cuando el punto de partida será notoriamente diferente pues en Trujillo el Obispo obtendrá del Rey la adjudicación del antiguo Colegio Jesuítico, regentado a la sazón por la Junta de Temporalidades, para la instalación del Seminario, mientras que en otros lados deberá apelar a donaciones variadas que le permitan erigir los edificios adecuados.

Un caso intermedio sería el de Piura donde se obtendría como núcleo formativo la Capilla de Nuestra Señora del Carmen, pero en Cajamarca y Lambayeque se partiría exclusivamente del terreno.

Curiosamente no por ello los trazados de ambos edificios (Cajamarca y Lambayeque) fue similar a pesar de que el autor de los planos no cabe duda que fue el mismo.

Estamos pues ante una versatilidad de planteos funcionales a pesar de contar con un programa común en cuanto a las funciones y requerimientos.

Vamos pues a referirnos a los tres ejemplos de nuevas fundaciones edilicias: Piura, Cajamarca y Lambayeque tratando de analizar su propuesta de conjunto y las calidades específicas de cada partido.

a) *El Colegio de Operarios Eclesiásticos de Piura*

Como hemos indicado el Seminario de Piura se formó junto a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Por el expediente de inventarios levantado en 1783 sabemos que dicha capilla fue erigida por Francisco Miguel de la Peña Montenegro quien en tierras propias construyó "un templo en honor y culto de María Santísima del Carmen, formando en él la cofradía de la advocación de esta Soberana Reina" (AHNC, Sección Colonia, Virreyes T., 8, p. 847 y ss. Inventario de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Piura, 1783).

La viuda de Peña Montenegro, Doña Tomasa de Castilla y Tovar que era patrona y administradora de la Iglesia desde

la muerte de su marido hace donación del templo y alhajas al Obispo para que le de el destino que considere adecuado.

En mayo de 1783 el Obispo acepta la donación y aplica la misma para el Seminario de Operarios Eclesiásticos "...cuyo Instituto es la imitación de la vida de Jesucristo..." y dedicado a la enseñanza de las primeras letras a los niños de ambos sexos, formando contiguos dos patios, uno para ejercitantes y otro para el recogimiento de los eclesiásticos discolos, como esta dispuesto que se ejecute en la ciudad de Trujillo en el Colegio que fue de los Regulares de la Compañía de Jesús.

La capilla donada era importante pues contaba con tres retables de madera dorados y 4 nichos en el cuerpo de la Iglesia con sus marcos y serafines dorados, lienzos pintados, confesionarios, bancos, pilas de bronce y jaspe, fascistol y órgano en el coro, sacristía contrasacristía, cementerio y torre con dos campanas.

La construcción de esta Iglesia había demandado más de 70.000 pesos y para el sostenimiento del culto se habían dispuesta la entrega de diversas propiedades y tierras planeando fundarse junto a la Iglesia un Monasterio de monjas, un colegio de jesuitas o un Hospicio de Padres de la Buena Muerte, es decir algunas de las tres funciones que abarcaba la acción eclesiástica: la vida contemplativa, la enseñanza o el plano asistencial.

Para hacer el seminario era preciso a la vez destruir un conjunto de casas chicas ubicadas en el terreno adyacente al templo y que aportaban fondos. Es así como se verificó que las ventas subsistentes solo eran suficientes para mantener el culto pero era preciso buscar nuevos fondos para la construcción de la obra y el mantenimiento de los 12 padres operarios que allí se alojarían.

El programa exigía construir una escuela, aposentos, patios de ejercitantes y de reclusión de eclesiásticos discolos, refectorio, enfermería, despensa y cocina que eran "las piezas indispensables" y cuyo costo se estimaba en 10.000 \$.

Las idea del Obispo era que esta concentración de religiosos pudiera servir de apoyo tanto a la acción misional cuanto en la compañía o reemplazo de los curas de las 11 parroquias de los pueblos "entre ellos las cuatro más pingües como Colán, Sechura, Catacaos, Frias, Guancabamba, Guarmaca, Ayabaca y Sakas que debería contribuir para la obra con 50 pesos anuales.

Las de menor relevancia como Amotape, Olmos y Motupe deberían aportar solamente 20 pesos al año según sugería el Vicario Luis Josef Freyre Orbegozo.

Una segunda fuente de recursos fue el clero secular de Piura, a quien convocó el Obispo en su ayuda. Fue así como el Presbítero Silvestre del Castillo ofreció 1000 pesos y toda la madera, caña y paja que pudieran abastecer sus montes y haciendas, obligándose a cargar los materiales en sus mulas, quedando solo a cargo del Seminario la tarea de corte por peones.

Con otros donativos de similar índole se juntaron 6600 pesos y otras rentas que permitieran encarar la obra, a lo que se agrega la donación del Obispo de 200 pesos anuales para el mantenimiento de los operarios.

Entre los diversos sujetos que contribuyeron con recursos o trabajos a la obra debemos señalar al pintor Josef Dávila, el herrero Francisco Montero y los plateros Juan Palacios y Juan de la Neta, así como el cura Diego Bernardo de Mesones que donó 150 tablones de cedro para puertas y ventanas.

Las parroquias también aportaban con el esfuerzo de los tributarios aunque es preciso tener en cuenta que muchos de estos pueblos recién se estaban formando o consolidando.

En efecto en mayo de 1784 el cura de Guancabamba, Buenaventura Rivón y Baldivieso escribía al Obispo: "Soy infatigable en persuadir a los indios sobre la reducción al pueblo y que formen sus casas con las correspondientes divisiones, y las pocas que se han construido personalmente paso a delinearlas en el orden que ha mandado V. Señoría Ilustrísima", agregaba "con igual eficacia promuevo la fábrica del puente".

Resulta pues claro que el nuevo proceso reduccional en la región contaba con pautas e instrucciones precisas del Obispo que incluían la propia traza de los pueblos y que estas debían sufragar parte del mantenimiento del nuevo sistema de Seminario —Escuelas que planteaba el Obispo.

El Seminario de Piura se formó adyacente al templo del Carmen sobre una estructura de dos patios, uno principal de claustro de arquerías y proporciones casi cuadradas y otro secundario, longitudinal y con corredores adintelados. El núcleo que dividía ambos patios con tránsito con arcos.

En torno al patio principal se localizaban otros aposentos, el Aposento del Rector, la Biblioteca, la Escuela, la Portería y la capilla interior que tenía la peculiaridad de tener forma elipsoidal constituyendo uno de los escasos ejemplos de planta oval en la arquitectura barroca hispanoamericana.

El segundo patio alineaba un conjunto de aposentos, el rectorio y anterefeitorio ("Sala de profundis") y por un ángulo comunicaba al área de servicios de cocina, despensa, tinajeras y habitaciones de los criados, así como el corral y la puerta "falsa".

La Escuela solo presentaba accesos desde el exterior y estaba constituida como un gran espacio único. Hacia el frente, la portería se formaba junto al atrio del templo con una portada de corte neoclásico con algunas licencias barroquistas en el remate.

Una de las peculiaridades arquitectónicas del proyecto de Seminario de Piura es el aprovechamiento inteligente de los desniveles pronunciados del terreno que ubican los patios en diferentes cotas y que obliga a variar las alturas de las aposentos de las crujiás interiores y la pendiente del patio de servicio.

En el pequeño recinto que cubre la portería vamos a ver concentrada no solo la portada principal de acceso sino también otras dos de ecléctica traza que facilitan el acceso a la capilla interior y al claustro principal respectivamente.

b) *El Seminario de Cajamarca*

La génesis de este Seminario es diferente y se remonta al ofrecimiento realizado por el cacique Principal y Gobernador de Indios de las Siete Huarangas de la Villa Cajamarca, Don Patricio Hastopilco, al Obispo para "establecer Seminarios de operarios eclesiásticos a imitación del Salvador que se ha erigido en la ciudad de Trujillo en la de Piura y en el Pueblo de Lambayeque".

Como para la fundación él requería un "sitio acomodado" el cacique señala que hay uno en el centro de la ciudad "perteneciente al común de los indios y sin destino, porque no lo necesitan y tienen suficientes solares y casas por cuyo motivo no han querido usar de él, sin embargo de que repetidas veces les he persuadido a que lo ocupen de que ha resultado que los vecinos españoles de este lugar están inhabitando dicho solar aprovechándose de toda la tierra mandando hacer adobes de ella para sus casas y si con el tiempo no se remedia esto quedará inútil para fábrica alguna".

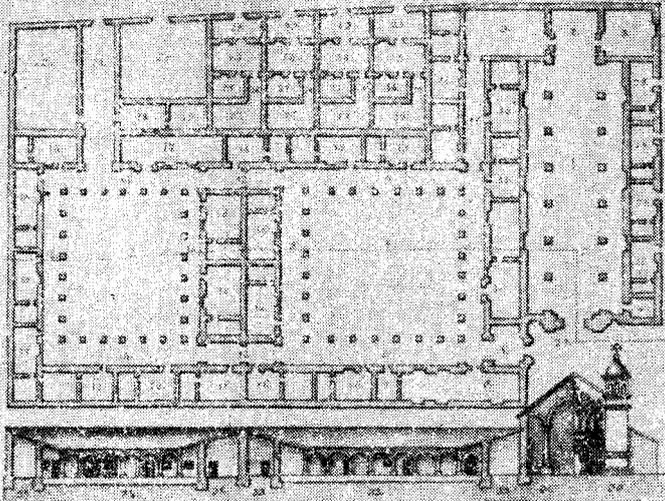
El vicario y cura de Santa Catalina, Oliva Godoy fue comisionado para verificar las factibilidades de la fundación.

Así afirmaba que "el vecindario de Cajamarca noble asiento de la fidelidad donde triunfó el estandarte de la fe contra los engaños del demonio y tanta ciega barbaridad por el valeroso invencible espíritu de la nación española vive ansioso de este establecimiento". Como demostración de ello se comprometían a aportar limosnas para la fábrica material y solicitaban que se diera allí educación y primeras letras, gramática y latinidad así como otros" principios de las ciencias".

El Seminario de Cajamarca se erigía con un planteo distinto quizás menos dependiente que en Piura en solución a las calidades del terreno y la existencia de un templo que condicionara la traza.

La Iglesia aparece en un extremo pero se mantiene la idea de ubicar la portería de acceso en el atrio.

P



Handwritten notes in Italian, including a list of numbers 1 through 10 and descriptive text.

Ensemble de l'édifice principal

Ensemble de l'édifice secondaire



Tenemos aquí planteados tres patios cuadrados, uno principal y dos pequeños cuya diferencia sustancial no radica meramente en el tamaño sino en las funciones.

El seminario tenía 23 aposentos para religiosos que rodeaban preferentemente el claustro principal que por un extremo conectaba con la rectoría con tres aposentos y patio, a su vez conectada a la contrasacristía del templo.

Un segundo patio presentaba las innovaciones de poseer dos aulas abiertas al exterior e interior y el refectorio que se comunicaba por un pasillo de servicio con habitaciones de la servidumbre cocina y despensa.

El tercer patio presentaba hacia la calle dos salones de escuela sin conexión interior.

Todo el sistema de circulación se hacía por chiflones y pasillos estructurados octogonalmente y paralelos y hacia el fondo del terreno se abría el corral y una amplia huerta.

El templo era de una nave con presbiterio profundo y la portada de la misma presentaba similares características de un cuerpo bajo de carácter clasicista y un remate (aquí con escudo de armas y corona real) de clara inspiración barroca.

c) *El Seminario de Lambayeque*

La propuesta de Lambayeque nace de las necesidades detectadas en 1784 por el Obispo durante su visita eclesiástica, donde constató las dificultades derivadas de tener concentrados curatos en una sola Iglesia tanto para españoles como para indios y mestizos.

Propone de esta manera construir nuevos templos para indios y españoles e instalar un Seminario que facilite el adelantamiento de los niveles de enseñanza y de vocaciones sacerdotales.

La elección del sitio se planteó aquí en la periferia del poblado frente a las quintas, dado que por tratarse de zona de pampa abierta tendría menos costo su compra "y ser terreno a propósito

para el barro y adobes necesario para la construcción y el agua al pie, que es el mayor costo de la fábrica y un horno para hacer y quemar ladrillos" (AHNC, División Coloma. Miscelánea 30, f. 425).

Con similar procedimiento se convocó al clero y el vecindario a efectuar donaciones para la obra y se obtuvieron positivos resultados. Así, el Maestro de Obras Francisco Robledo se comprometió a construir a su costa la capilla y Tomás Véliz a poner toda la tablezón de umbrales y pilares para la fábrica del Colegio. En esta primera derrama se obtuvieron además 2163 pesos y el compromiso de aportes de 687 pesos anuales.

La participación de los artesanos también fue importante. Como el Teniente Coronel Don Domingo Figuerola donó 12 marcos de plata de piña para hacer la Custodia, el Maestro Platero Juan Esteban Bulnes donó la hechura del primer cáliz para el colegio y el Fundidor Tomás Matos las campanas.

De la misma manera el Herrero Basilio Pardo se obligó a hacer toda la obra que se ofreciere para el Colegio y el Carpintero Joaquín Bastidas donó puertas.

Lambayeque contaba entonces con cerca de 20.000 habitantes en 22 pueblos y 31 haciendas y el Seminario parecía justificarse en las necesidades de afianzar la estructura eclesiástica.

La adquisición de los terrenos con todo no fue simple ya que se trataba de una cuadra sita a esplada de la calle de las Cruces donde había instalados algunos ranchos. Si bien los dueños estaban de acuerdo en cederlos en abril de 1784 se realizó un peritaje y tasación de su valor por el Alarife Dionisio Jarrín y la intervención de Matías de Soto y Soraluze Vicario de San Roque "y persona inteligente en materia de obras".

Es justamente el Presbítero Matías de Soto quien habría de correr con la fábrica de la obra mientras que la faz administrativa estaría a cargo del cura de la Ramada de Santa Lucía Don Ignacio de Luna.

El proyecto de Lambayeque es sin duda el más completo del conjunto, quizás debido a la circunstancia de realizarse totalmente ex-novo y probablemente por el hecho de aprovechar las experiencias anteriores.

El Templo más amplio, de tres naves y torre se abre sobre una plazoleta-atrio que define la localización de la portería. Sobre el costado de la Iglesia hacia la calle se formaban cuatro tiendas con cuyas rentas se mantendría el Seminario.

Hacia el otro lado se ubican aposentos con dormitorios y la sala Rectoral. Los dos patios claustales con arquerías son muy amplios y se comunican con doble sistema de pasajes y un "islote" de aposentos.

Esta espaciosidad de los claustros es sin embargo contradictoria con la densidad de ocupación de las zonas de servicio, la limitada expansión de corral y la inexistencia de huerto.

Hacia la zona posterior, junto a la puerta falsa se localizan otras tiendas con patios abiertos a la calle.

La capilla interior está ubicada en el acceso junto a la portería y no se encuentra señal de la existencia de escuelas y aulas. La portada de la Iglesia principal es más recargada y barroca que las otras tanto en la utilización de columnas-pilastras superpuestas cuanto en un libre remate formalista de apariencia casi rococó. La temática tiende a suavizarse en la portada de acceso a la portería, donde reaparece al basamento clasicista.

3. *Los Proyectos y su autoría*

Los planos que hemos podido consultar y reproducimos presentan una gran calidad en el diseño y un homogéneo sistema de representación en los cortes y el acuarelado.

Hemos analizado su correspondencia con otros planos de Trujillo existentes en el Manuscrito de la Biblioteca de Palacio en Madrid y es bastante probable que se trate de la misma mano que realizó la planta de la Catedral de Trujillo y los alzados

de la puerta principal y Altar Mayor donde utiliza el propio sistema de representación.

Esta hipótesis nos lleva a recurrir a los Maestros de Obras que actuaron en este periodo, entre los que encontraron a Amancio Paredes que realiza las obras de reconstrucción del Seminario de Trujillo y su capilla, Toribio Ramírez, que hizo en 1754 un plano para las reparaciones de la Catedral y Tomás Rodríguez que en 1782 contrata con el Obispo Martínez Compañón la refacción de las torres y otras obras en la Catedral (Vargas Ugarte 1968).

La participación de Rodríguez como abañil y el carpintero José de Cáceres tuvo inconvenientes en 1783 por defectos en la torre derecha y motivó la intervención de Evaristo Noriega y Felipe Zurita como peritos, por lo que no parece muy seguro que el Obispo valorara excesivamente el trabajo de Rodríguez. Aquí cabe señalar que era entonces muy frecuente que los Maestros de Obras no sólo no supieran dibujar sino que ni siquiera supieran firmar los contratos.

Sin embargo Evaristo Noriega, Alarife del Cabildo de Trujillo en 1801 tenía conocimientos de dibujo y de teoría de la arquitectura como lo demuestra su informe sobre la Iglesia Párroquial de Guadalupe en 1791 donde incluye plano y alzado del templo (Mesa y Gisbert 1974; los autores no marcan la procedencia de la fuente documental).

Sin embargo estos dibujos como los que se realizan en 1802 para la Iglesia de la Puerta de la Sierra donde actuara Noriega, estan a gran distancia de la calidad de dibujos que presentan los diseños de los Seminarios (Angulo 1933-39, Studio, T. II: 616, plano N° 289, carpeta III).

Quizás en el ejemplo de la portada de Guadalupe pueda verse un parentesco entre el basamento neoclásico y el aire rococó del remate, pero creemos que ello responde más al gusto de la época que a la identidad de autoría.

En el caso de Puerta de la Sierra, el plano es casi elemental y Angulo Iñiguez estima probable que lo haya realizado el notario de la curia José López Merino.

Dadas las diferencias de los dibujos arquitectónicos con los demás diseños de las "Memorias" del Obispo se nos ocurre que su autor era alguien específicamente del oficio y no un dibujante que Martínez Compañón hubiera contratado para hacer todos los trabajos.

El hecho que dos décadas después el Maestro Mayor de la ciudad, (Noriega) no tenga el nivel de dibujo de estos planos nos indica la carencia de un oficio institucionalizado en Trujillo en esta materia a fines del siglo XVIII.

Por ello nos inclinamos a pensar que el autor más que en el campo de los Maestros de Obras de Albañilería quizás radicara en el de los Maestros Ensambladores, cuya habilidad con el dibujo hacía que frecuentemente se los denominara como "Arquitectos" o eventualmente en algún Ingeniero Militar que también manejaba la instrumentación adecuada.

Para la primera hipótesis podemos indicar a los Maestros Ensambladores Diego Fernández Briceño quien en 1780 contrata con el Obispo la construcción de imágenes para el Altar de Santo Toribio detrás del Altar Mayor o el propio Inocencio de Heredia que hiciera el retablo. La Catedral se estrenó en 1781 (Centro de Estudios de Historia Eclesiástica, 1931, II: 160).

Tampoco hemos encontrado en diseños de ingenieros militares contemporáneos estas calidades de graficación y un sistema de representación tan característico como el de estos diseños, por lo cual la autoría de las mismas seguirá esperando un documento probatorio.

BIBLIOGRAFIA:

AHNC

Archivo Histórico Nacional de Colombia.

ANGULO INIGUEZ, Diego

1933-1939 *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*. Sevilla.

ARBEIZA, Teófilo de

1976 *Martínez de Compañón, Obispo de Trujillo (Perú)*. Diputación Foral de Navarra, Pamplona.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel

1935 "Un manuscrito colonial del siglo XVIII. Su material etnográfico". *Journal de la Société des Américanistes*, XXVII. París.

CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA ECLESIASTICA DEL PERU

1931 *Monografía de la Diócesis de Trujillo*. T. II. Imp. Diocesana. Trujillo.

DOMINGUEZ BORDONA, Jesús

1936 *Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII. Dibujos y acuarelas que mandó hacer el obispo don Baltasar Jaime Martínez Compañón*. Biblioteca del Palacio. Madrid.

FEIJOO DE SOSA, Miguel

1763 *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú, con motivos excuetos de su estado político*. Madrid.

LOPEZ SERRANO, Matilde

1976 *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Editora Patrimonio Nacional. Madrid.

MENDIBURU, Manuel de

1885 *Diccionario histórico- biográfico del Perú*, T. V. Lima.

MESA, José de y Teresa GISBERT

1974 "Los esquemas armónicos en la arquitectura del Virreinato peruano", *Traza y Baza*, N° 5. Barcelona.

VARGAS UGARTE S.J., Rubén

1968 *Ensayo de un diccionario de artífices de la América meridional*. Imp. Aldecoa. Burgos.